

PRESENTACIÓN: VOLVAMOS AL DIÁLOGO

Volvamos al diálogo. No lo abandonemos nunca. Es factible que nos alejemos brevemente de él pero siempre será para el retorno con ideas y palabras nuevas, frescas y cargadas de humanidad. Somos sustancia de subjetividad y buscadores, irrenunciables, de la verdad. ¿Existe, acaso, alguna relación entre una y otra? ¿Cuál es? ¿Cómo es? ¿Cuáles sus alcances, sus posibilidades? ¿Qué nos dejó dicho Michel Foucault de la una y de la otra y del recíproco efecto de la una sobre la otra? Oigamos con atención y precaución a Iván Gabriel, quien se ha empeñado en ese encuentro en la obra del filósofo francés. Palpemos el tino lúcido de su hallazgo y sigamos hablando.

Es bueno continuar con las palabras de Gabriel Jiménez Peña. Él ha indagado en la escritura rortiana por dos términos pertinentes y esclarecedores en la propuesta del filósofo norteamericano. Gabriel nos ha dejado clara la necesaria relación entre tolerancia y solidaridad y de cómo esta última —virtud superior— es imprescindible si de la subsistencia de una comunidad democrático liberal se trata. ¿Es posible llegar a ser una comunidad democrática liberal si somos tolerantes sin solidaridad?

La voz fresca, juvenil, impetuosa del ahora estudiante de doctorado en la Universidad Autónoma de México, Diego Alejandro Botero nos visita con los ecos de Amartya Sen. Desde él examina —rigurosamente— el concepto de agencia como clave para pensar, a su vez, la ciudadanía, y de éstas como una capacidad para que los individuos impacten de forma real al mundo. Botero encuentra cómo desde la teoría de las capacidades podemos realizar una evaluación social, que tenga en cuenta la complejidad y la diversidad de la vida humana y sobre dicha fundamentación desarrollar una perspectiva democrática “en sentido de razón pública”.

Seguir pensando nuestro entorno político con Hobbes, desde Hobbes o contra Hobbes. La actualidad de temas y conceptos propuestos en el *Leviatán*, siguen inquietando, por su complejidad, su vigor y su capacidad de sugerencia. Por ello y para ello, Andrés Sandoval, se adentra examinando el espinoso tema de la moral. Sandoval diferenciará niveles de lectura del tema y apostará por una cuarta posibilidad de lectura de la moral, que la denomina: Lectura como un

acuerdo. Defenderá —son sus palabras— la idea de una moral operante en un estado de naturaleza, identificada en esta obra de Hobbes.

¿Individuo? ¿Sociedad? ¿Cultura de masas? ¿Cultura afirmativa? ¿Qué fue dicho por la Teoría Crítica? ¿Qué nos legó H. Marcuse a este propósito? ¿Podemos adherir, criticar, seguir, alterar nuestras decisiones por la una o por la otra a partir de lo allí expuesto? Al respecto, Luis A. Zuñiga y Harold Valencia López señalan que en Marcuse hay una apuesta y una elección: el conflicto de individuo y sociedad. ¿Por qué? El conflicto preserva viva e insufla vida a la conciencia de escisión, sin la cual la sociedad caería en el riesgo de ver fenecer la conciencia crítica determinante de su propia condición.

Con Borges siempre será renovador hablar. Descubrir otro de los infinitos sentidos latentes en sus obras, y si es del *Aleph*, el gusto es todavía más gratificante. Volver con la frente marchita, pero a Borges las nieves del tiempo parecen no afectarlo y si lo hacen es más para decirnos de su imperecedera herencia. A Borges hay que volver, es más no deberíamos partir nunca y estar ahondando en sus honduras infinitas e impredecibles. Pero Pedro Nelsón Montes Hernández vuelve a Borges, vuelve al *Aleph* asido de la estética de la recepción, como nuevo — ¿novísimo?— lector y reafirma el proceso de actualización y de objetivación del sentido que posibilita la hermenéutica y la Teoría Estética de la recepción. ¿Descubre? Pedro Nelson la casi olvidada Teoría Literaria que puso en el centro de sus deliberaciones al receptor.

T. W. Adorno es el punto de partida de las reflexiones de Agustín Méndez. Con Adorno, como compañía crítico-reflexiva volveremos a oír los ecos, duros ecos de la teoría crítica al papel represivo de la sociedad y la mirada que proyecta y encuentra una posibilidad verdaderamente democrática. ¿Cuál es el papel del cuerpo en toda esta discusión? Agustín Méndez se reencuentra con uno de los más descollantes filósofos críticos para precisar desde dónde, cómo y por qué el cuerpo se hace objeto central de la discusión filosófica adelantada por Adorno.

¿Puede la filosofía alentar discusiones teórico-literarias? ¿Aporta la filosofía alguna respuesta a las aparentes aporías conceptuales de los géneros literarios? Los autores —Jorge Maldonado, Alonso Silva y Mario Palencia (quien escribe)— siguen cuidadosamente al filósofo francés Guilles Deleuze, en torno al vacío conceptual que la teoría literaria ha venido dejando, a propósito del concepto de novela corta. Con examen minucioso y detallado de la concepción deleuziana, finamente ejemplificada en la novela del santandereano, no sólo responden rigurosamente al necesario diálogo literatura- filosofía, sino que ilustran cómo se alcanza algo de claridad de la pregunta por objetos de arte, para el caso, literario en la filosofía.

La casi infinita vida de Leonardo D´Vinci, pensada por sus obras, ha dejado “agujeros negros”, en buena parte de sus apuntes y descubrimientos en la mayoría de los campos del pensar, del decir y del hacer humanos. Nuevos documentos, nuevas fuentes, nuevos apuntes del sabio salen a la luz constantemente. La sensación es la de una fuente inagotable de producción. Insatisfecho con estos vacíos en la obra de D´Vinci, Alexander Ortiz Ocaña retorna a una región, para él —Ortiz— menospreciada o por lo menos abandonada sin razón alguna. Una indagación policiaca es la que nos regala Ortiz y expone posibles causas del silencio provocado intencionalmente para marginar “los aportes muy modernos” a las ciencias y a las artes por el gran Maestro. Leer a Ortiz Ocaña es asomarse al diario juicioso de un investigador enamorado de su oficio y de la justicia reivindicativa de este enorme autor: Leonardo D´Vinci.

Enrique Otero D´Costa, narrador santandereano sintió y vivió la experiencia de las confrontaciones humanas. El bipartidismo en Colombia presente y causa de múltiples enfrentamientos fue acicate para la guerra civil de los mil días (1900-1903). En *Dianas Tristes* y *Montañas de Santander*, además del encuentro bélico civil y sus fatalidades florecen sentimientos piadosos, fraternos y amorosos que abren la mirada histórica hacia los caminos literarios. Álvaro Acevedo Tarazona y Rolando Malte Arévalo escudriñan amorosamente estas dos obras del santandereano para permitirnos ver los rasgos del alma humana que aflora o se fortalece en los momentos más dramáticos de su experiencia.

Finalmente, el arte de vanguardia, y casi toda obra de arte, ha tenido algo latente por descubrir. En el caso particular se trata de volver a dialogar con la vanguardia argentina y en dos de sus obras representativas: *El Siluetazo* y *Tucumán Arde*. preguntar a esas obras por su relación política con el contexto, por su acallamiento o por su grito participante en la denuncia, en la pregunta o en la búsqueda de una respuesta humana a una situación histórica que avizora un gran daño para la humanidad. ¿Qué posición asume la obra de arte y el artista y cómo se hace manifiesta a través de él y de ella? Danto y Ranciére son llamados al diálogo en y desde los conceptos de indiscernibilidad y de impostación y con ellos esclarecernos la orilla habitada en cada una de sus particulares propuestas ☐

Mario Augusto Palencia Silva

Director-Editor

Revista Filosofía UIS